





anal. 5601

000190084

Oscar Hahn 1938

HABITANTE DE LAS ANTÍPODAS

Milena Vodanovic, en Madrid

Cuando se enteró de que lo habían nombrado miembro de la Academia Chilena de la Lengua, Oscar Hahn, el poeta, se fue a un restaurant y, en homenaje, se comió una sobrosa lengua de condoro.

Ocurrió en Madrid, hace algunas semanas, cuando Hahn (*Escasa agua, Arte de morir, Miel de asno, Escritos fijos en sus cielo blanco, Flor de manzanitas*) viajó a España para exponer en el ciclo de charlas "Jorge Tejada: crónicas y crónicas", que organizó en la capital hispana la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Personaje híbrido de la escena nacional (la última vez que vino a Chile fue en 1988), Hahn se ha relacionado con el mundo literario chileno a través de la escritura: prólogos de libros, entrevistas concedidas por fax, artículos enviados por correo. Desde que dejó el país, en 1974, tras una marcadora experiencia en la cárcel de Arica, sólo ha vuelto tres veces. Su espacio cotidiano está en Iowa City, típica ciudad universitaria norteamericana, donde, según cuenta, "la primera pasión de los estudiantes es el fútbol americano, la segunda es el béisbol y la tercera, la cerveza". Allí Oscar Hahn enseña Literatura hispanoamericana, les cambia los pañales a sus hijos, escribe poemas en papeles y computador, pasea por lagos congelados y se encuentra con cosas tan insólitas como un alter ego, vendedor al por mayor, que también se llama Oscar Hahn y cuyas facturas le inundan el buzón.

Detrás su breve estadía en Madrid, Hahn conversó con APSA. Contó que próximamente la editorial Hipéridon publicará una antología de su obra, que en sus poemas "la muerte murió" y que la literatura le ha puesto una nueva tentación: Oscar Hahn, el poeta, ha comenzado a escribir cuentos. Muy pronto la revista española *El Eco* publicará el primero de ellos.

—Durante el ciclo de charlas de Jorge Edwards, Mauricio Wacquez y el mismo Edwards recordaban el Parque Forestal de Santiago como la "cena" de la genera-

ción del 50. Tú replicabas que para ti eso no significaba nada. Que eras de Iquique, que viviste después en Arica y que en el exilio ni siquiera echaste de menos la cordillera de los Andes, porque en Chile nunca la veías. ¿Qué significó en tu vida literaria el hecho de ser un marginal del centro santiaguino?

Yo soy una persona muy poco literaria. En general, me interesa mucho más la gente común y corriente, que no tiene nada que ver con la literatura, excepto uno o dos escritores. En Arica iba a mariscar, a pescar. Jugaba baby-fútbol y tomaba cerveza con los amigos. ¿Qué mejor? Cuando se habla de Chile, uno siempre tiene la sensación de que, en realidad, están hablando de Santiago. Pero para mí Chile es más. Santiago es tan sólo un lugar que está al centro, pretencioso y autorreferente. Hay personas que creen que Chile limita al norte con Santiago, al sur con Santiago, al este con Santiago. Yo soy un defensor de la provincia, en el buen sentido del término. Siempre he vivido en lugares que podríamos llamar periféricos, lejos de los centros culturales prestigiosos. Nací en Iquique. Después estuve en Rancagua y luego diez años en Arica. Iowa City, aunque su universidad es importante, no es Nueva York ni Los Angeles. Como decía Enrique Lihn, soy un habitante de las antípodas.

—¿Por elección y vocación?

Creo que sí. Los centros no me interesan demasiado. Me atraen más los bordes, que siempre están en la frontera de algo. La frontera entre la realidad y la ficción, entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal.

—Pareciera que la frontera entre la vida y la muerte, o entre el bien y el mal, se refleja mucho mejor en una ciudad ecléctica, como Nueva York, que en Iowa City. ¿Realmente se vive allí esa sensación de "borde"?

Nueva York no es fronteriza. Figurativamente, Nueva York es el mal mismo, de plano. En Iowa City impera la calma. Yo voy a dar clases lunes, miércoles y viernes. Mi esposa estudia, y cuando ella no está, yo les doy la mamadera

a los niños y vemos películas de monjes animados. Los gringos comen *pop corn* y van a ver el béisbol. En Iowa City la vida es siempre tranquila, con la sensación de que algo, quizás, podría ocurrir y quebrantar la aparente paz de los días. Hasta que el otro día ese "algo" ocurrió...

—¿Ocurrió qué?

Que se rompió la frontera. Yo estaba en una reunión con el decano cuando entró estrepitosamente una persona, muy alta, diciéndonos que teníamos que huir de inmediato, porque en el edificio de al lado andaba un tipo loco disparándole a medio mundo y no se sabía adónde estaba en ese momento. ¡Imagínate, salimos corriendo!

—¿En la universidad? ¿Y quién era ese tipo?

Un estudiante chino, becado, brillantísimo, que acababa de doctorarse en física por la Universidad de Iowa. Postuló a un premio que se daba todos los años a la mejor tesis, y no ganó. Quedó en segundo lugar. Entonces pasó que el estudiante chino, brillante, como te digo, y con un futuro promisorio por delante, miró con una pistola a la sala de seminarios y mató a tres a tres profesores del jurado y al alumno que había ganado el premio. Después fue a la oficina del jefe del departamento de física y lo mató. Corrió a la oficina de administración y mató a la vicepresidente académica y a su secretaria. Acto seguido, se suicidó. Resultado: ocho muertos.

—¿Tuvo eso algo que ver con tu interés por hacer cuentos?

—Tal vez escribo un cuento sobre ese episodio, pero ya había empezado con mi incursión en la prosa cuando esto ocurrió.

—¿Cómo y por qué pasaste a ser un hacedor de cuentos, tú que eres hacedor de poesía?

—Difícil pregunta. Déjame tratar de recordar. Sí, ya sé. Ocurrió cuando venía saliendo de la casa de un amigo, en Iowa City. Yo había ido con mis niños y tenía que zafar con una serie de cosas: el ardador, una silla para comer, un casaca con juguetes. Entra y salí de la casa, trasladando todos estos objetos,

Habitante de las antípodas [artículo] Milena Vodanovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hahn, Óscar, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Habitante de las antípodas [artículo] Milena Vodanovic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile